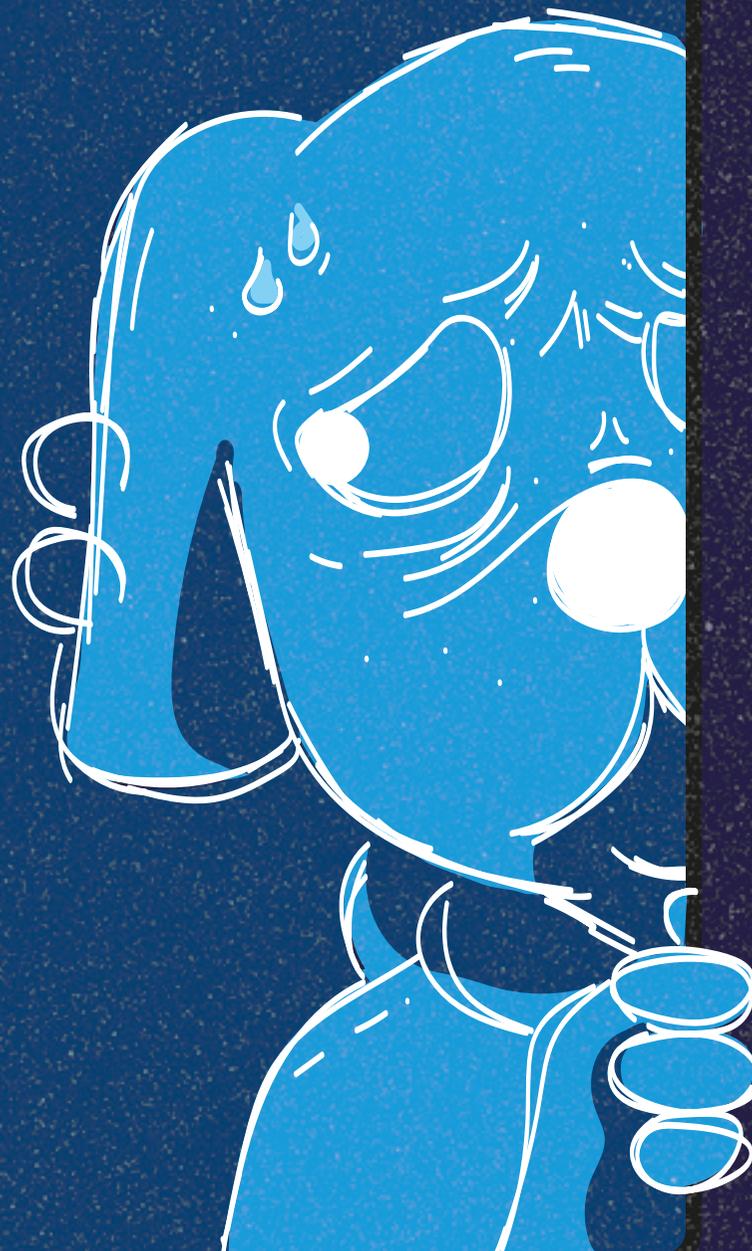


HACIA UN CAMPAMENTO



TEXTO | MIRIAM CARBONE
ILUSTRACIONES | CAMILA VALENCIA





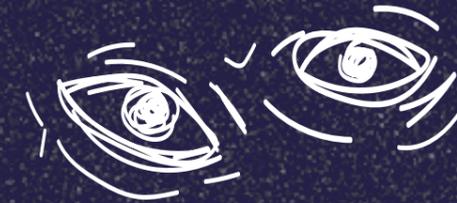
Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>
<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/lenguajevisual3@gmail.com> – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Ilustradorx: Camila Valencia
whatswrongmark@gmail.com
Docente: Ignacio Bigeon
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

HACIA UN CAMPAMENTO

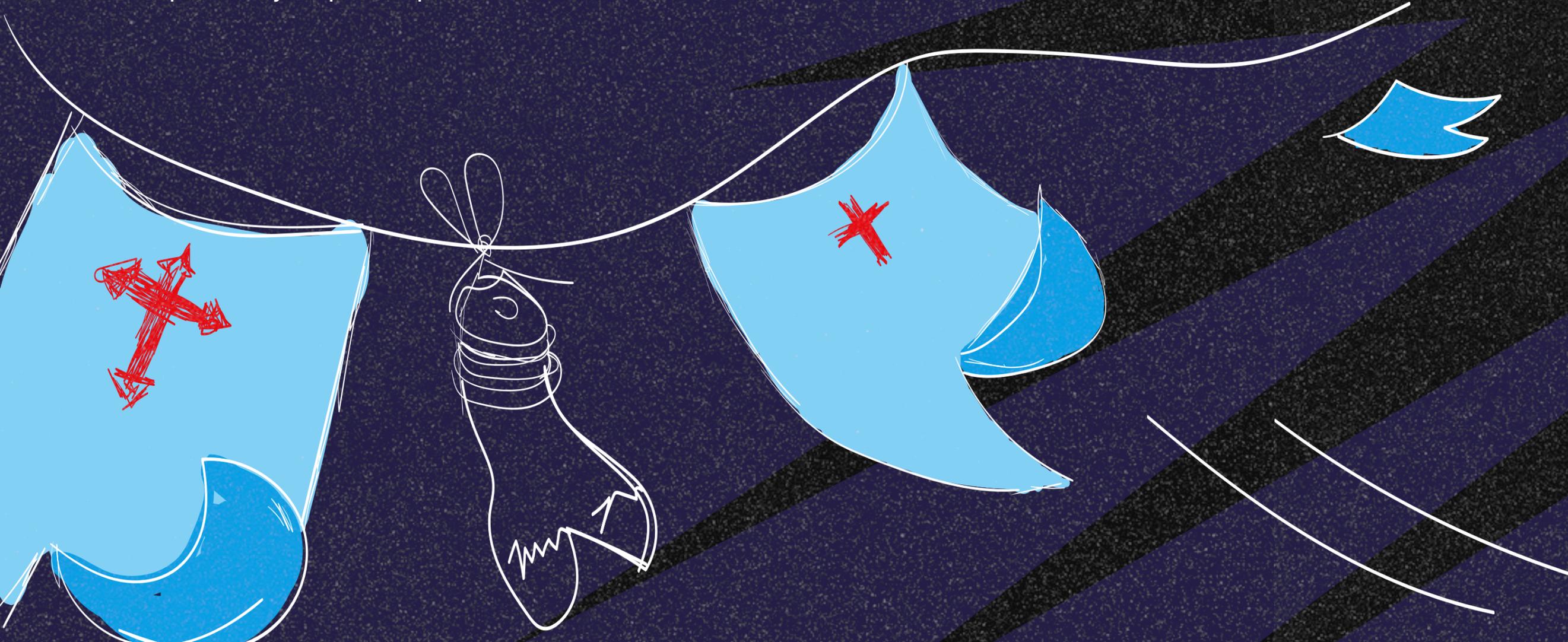




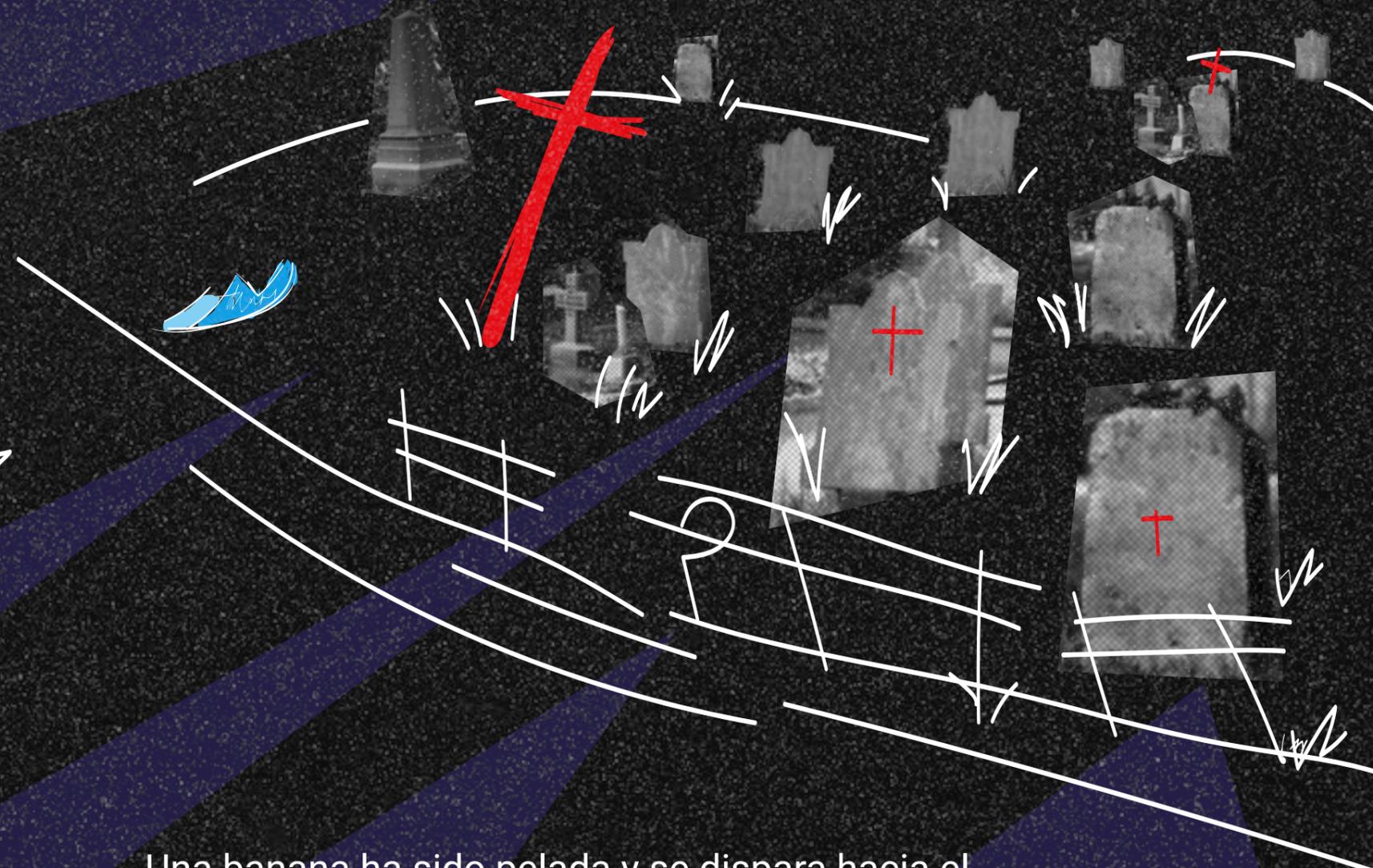
El viejo colectivo como un juguete colorido, cargado de emoción, avanza al compás de los corazones del grupo que lo han tomado como su casa temporaria.

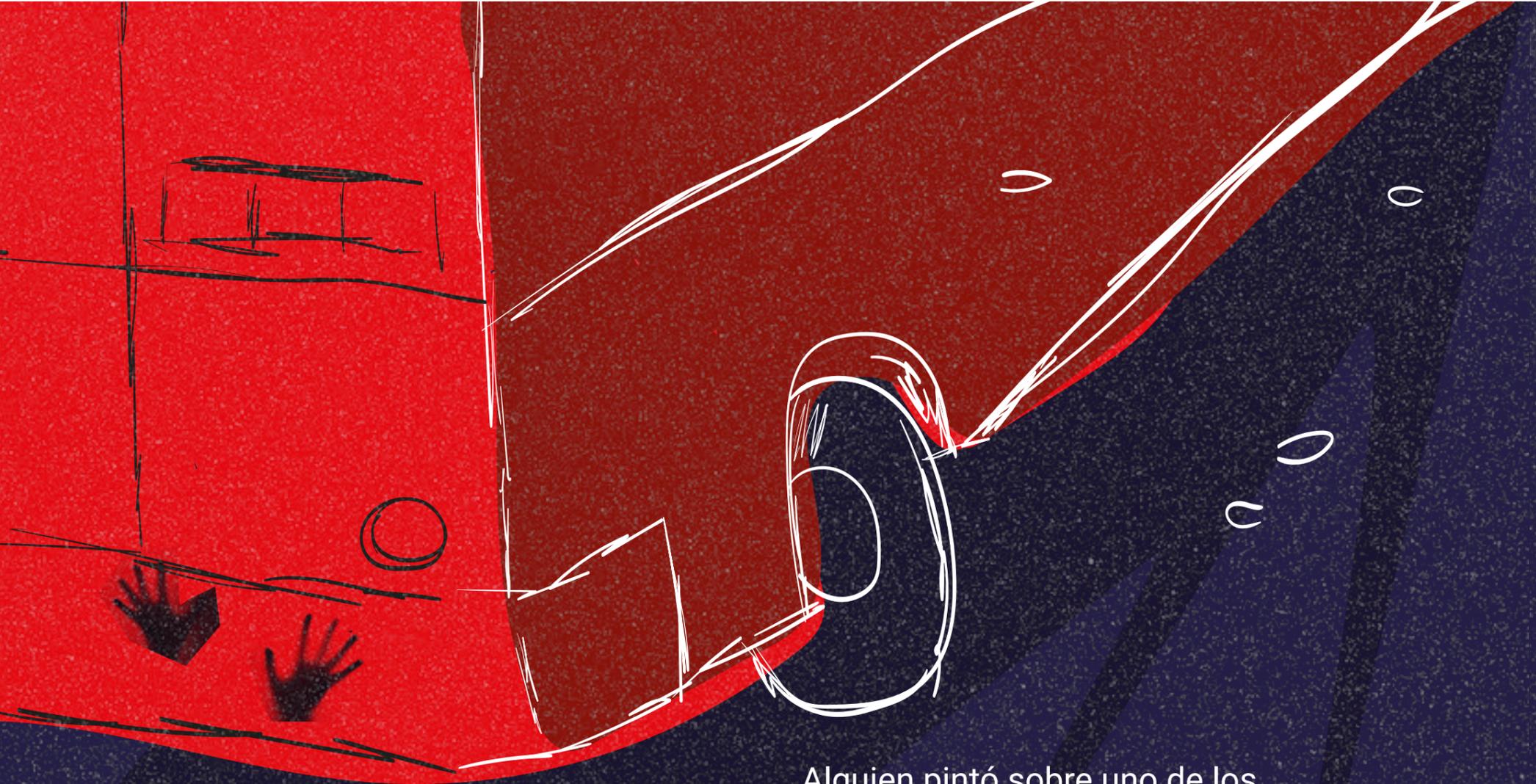
Hay buen aire circulando por las ventanillas semi abiertas; olor a hierba fresca y ruido de niños que claman por llegar al destino de aventuras que les han prometido.

Desde lejos, se visualiza la escalera del tráiler, que lleva puestos moñitos, algunos globos, guirnaldas de papel hechas con hojas de revistas, y que de tanto en tanto, como si fueran plumas se desprenden y dispersan por el aire.



Una banana ha sido pelada y se dispara hacia el campo, impulsada desde una ventanilla, sumándose a la estela de papeles, cintas, hilos, para rodar sobre el asfalto y perderse entre la hierba de la banquina.





Alguien pintó sobre uno de los guardabarros, algunas huellitas de pisadas de un animal, con la intención de darle un aire más familiar al transporte.

Quienes organizaron esta salida, no saben que en el colectivo, no viajan sólo niños y que más adelante, habrá muchas huellitas en el interior del mismo. Contrabandeados entre bolsos y mochilas, viajamos felices con amigos: un barbucho callejero, el desmechado "Pepe", un negro cachirulo de pelo ralo y mirada tierna, que te atraviesa el corazón y yo, Charly, un vagabundo, de pelaje color amarillo, casi caramelo, amigo de esta banda, que siempre merodea por la escuela.



Antes de salir, mientras se sucedían abrazos, emociones y recomendaciones que eran el centro de toda atención, dado que soy el más grande de tamaño del grupo, me he tenido que colar con picardía y experiencia, con cara de yo no fui. Ahora viajo echado en el fondo, sobre los bolsones que guardan las carpas desarmadas.





El clima es distendido, ronronea el motor junto a la risa y algarabía de la niñez despreocupada; ya recorren el interior, algunos recipientes con galletitas, masas, golosinas, porciones de tortas, pastelitos, sándwiches, gaseosas.



En la penumbra, en silencio, al fondo, los tres disfrutamos de este premio de afectos, y caricias que nos rodean.

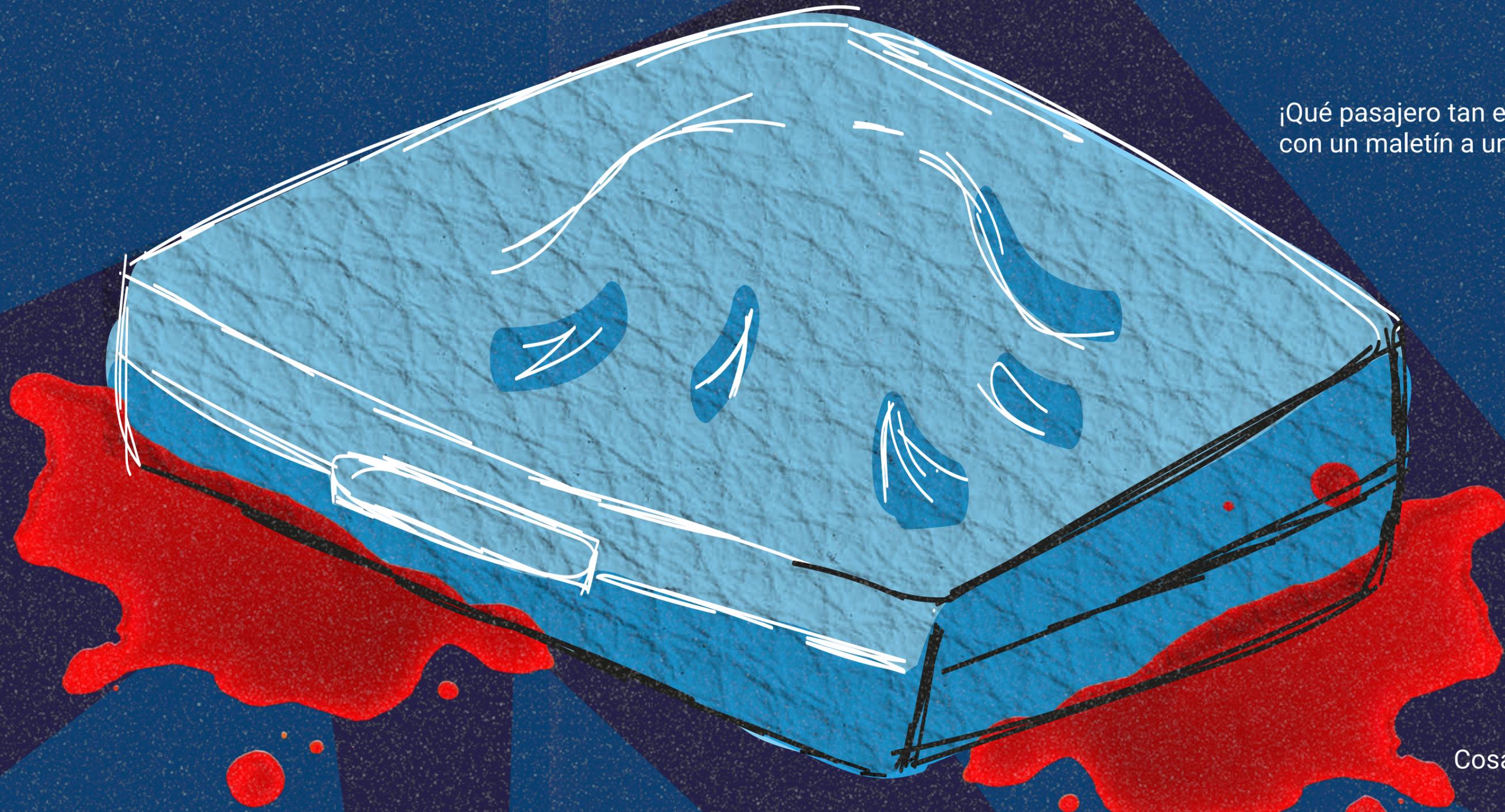


Hasta Pepe, que siempre ladra mucho, mucho, ante la magnitud de esta aventura es capaz de guardar un silencio cómplice. Él, a pesar de sus ojitos intrigados no intenta salir de su escondite y el barbucho, en estado de alerta, mira a su alrededor sin entender demasiado.



No está del todo cómodo, bajo su panza acostumbrada al colchón de piso duro, algo se percibe a través de la lona del bolso: rígido, con bordes, con pliegues sólidos ¿qué hay allí? Sí, es un maletín, de esos que algunos humanos llevan en la ciudad.

¡Qué pasajero tan extraño, viajar con un maletín a un campamento!



Cosas de humanos.





BPMT



Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA